

ISABEL M.^a GARCÍA SÁNCHEZ

Directora del GIR *GobSal*

Catedrática de Economía Financiera y Contabilidad
Universidad de Salamanca

EL SECTOR AGROALIMENTARIO ESPAÑOL EN CIFRAS

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2021

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. VISIÓN PANORÁMICA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICO-FINANCIERA DE LAS EMPRESAS AGRO- ALIMENTARIAS	19
1. ALCANCE Y ÁMBITO DE ESTUDIO.....	19
2. CARACTERIZACIÓN DINÁMICA DE LA MUESTRA.....	21
3. ANÁLISIS DE ESTRUCTURA.....	27
3.1. Equilibrio total y principales magnitudes contables...	27
3.2. Inversión empresarial permanente vinculada a la ac- tividad.....	31
3.3. Estructura financiera.....	41
4. ANÁLISIS DE ACTIVIDAD.....	49
4.1. Análisis del resultado empresarial y sus compo- nentes.....	51
4.2. Rentabilidad y productividad.....	56
5. ANÁLISIS DEL CRECIMIENTO.....	64
6. CONCLUSIONES.....	68
7. BIBLIOGRAFÍA.....	70
CAPÍTULO 2. IMPACTO DE LA ESTRUCTURA FINANCIE- RA Y DE CAPITAL EN LA INNOVACIÓN DEL SECTOR AGROALIMENTARIO	73
1. ESTRUCTURA DE CAPITAL E INNOVACIÓN.....	74
2. MODELOS DE ANÁLISIS.....	76
3. RESULTADOS.....	78

	<u>Pág.</u>
3.1. Descriptivos.....	78
3.2. Resultados de los modelos básicos de análisis	82
3.3. Análisis complementarios	85
4. CONCLUSIONES	87
5. BIBLIOGRAFÍA	88
CAPÍTULO 3. INNOVACIÓN Y ÉXITO EMPRESARIAL.....	91
1. IMPACTO DE LA INNOVACIÓN EN LA RENTABILIDAD Y EL CRECIMIENTO EMPRESARIAL	91
2. MODELOS DE ANÁLISIS.....	93
3. RESULTADOS	95
3.1. Descriptivos.....	95
3.2. Resultados de los modelos básicos de análisis	97
3.3. Análisis complementarios	99
4. CONCLUSIONES	102
5. BIBLIOGRAFÍA	103

INTRODUCCIÓN

La industria agroalimentaria es la principal actividad del sector manufacturero europeo con una facturación anual de más de 1.109.000 millones de euros y más de 230.000 billones de euros de valor añadido con previsiones de crecimiento entre un 2,5 y un 3,5 % hasta 2025 (FOOD DRINK EUROPA, 2019). Actualmente, este sector está formado por más de 294.000 empresas que empleaban a más de 4,6 millones de trabajadores, cuyos salarios ascienden a 101 billones de euros. El 99 % de estas compañías son pequeñas y medianas empresas (PYMES) que invierten 38.500 millones de euros en investigación y desarrollo. Inversión crucial para aumentar la competitividad europea, impulsar la creación de puestos de trabajo y superar los desafíos sociales de este territorio.

En el caso de la industria agroalimentaria en España, esta ocupa el 5.º puesto en valor de cifra de negocios (113.593,07 millones de euros) en Europa y representa el 2,5 % del PIB de España (en VAB), el 24,8 % del sector industrial, el 18 % de las personas ocupadas y el 15,5 % del valor añadido. El 96,5 % de las compañías son empresas con menos de 50 empleados y el 79,8 % cuentan con menos de diez empleados (24.989). El número de ocupados asciende a 496.200 personas, con una tasa de empleo femenino (36,5 %), superior al resto de la industria manufacturera (27,3 %), y joven, superior al del resto de la economía (MAPAMA, 2019).

Por su parte, el sistema agroalimentario español ocupa el cuarto puesto a nivel europeo en términos de VAB y de empleo. Genera alrededor del 9,2 % del VAB, emplea a 2,5 millones de personas, lo que supone el 12,3 % del total de la economía. Si bien, el esfuerzo inversor en innovación es inferior a la media de la Unión Europea (MAUDOS y SALAMANCA, 2018).

Los datos ponen de manifiesto que el sector agroalimentario es de vital importancia, tanto a nivel regional, como a nivel nacional, lo que conlleva implícitamente la necesidad de conocer con mayor detalle el tejido empresarial que lo conforma y las oportunidades de crecimiento, progreso e innovación como potencial de excelencia que puede contribuir al desarrollo económico y al bienestar de los ciudadanos. En este sentido, el objetivo de este estudio técnico es analizar con profundidad la situación del sector agroalimentario español desde un punto de vista estático y dinámico, en especial, lo relativo a las políticas de financiación e inversión que conforman la estrategia corporativa y determinan el éxito empresarial. Todo ello, con el fin último de que las compañías agroalimentarias conozcan sus fortalezas y debilidades, y sus fuentes de ventajas competitivas, de tal manera que estén en condiciones de mantener y aumentar su competitividad a escala global. Para ello, este estudio se estructura en tres capítulos.

El primero de estos capítulos tiene como objetivo una descripción exhaustiva de la situación económica-financiera de las empresas agroalimentarias que permita conocer la evolución de las inversiones en bienes de capital y en I+D+i en este sector, la estructura de capital y la política financiera, determinando las condiciones que soportan estas compañías.

En el segundo capítulo, a partir de las conclusiones obtenidas en el estudio descriptivo previo, abordamos la relación entre la estructura de capital y financiera de las compañías y la inversión en innovación que realizan. El objetivo es determinar las preferencias, financiación ajena *versus* autofinanciación, que muestran las empresas agroalimentarias para financiar estas estrategias.

Finalmente, en el tercer capítulo abordamos el impacto que las estrategias de innovación llevadas a cabo en el sector agroalimentario tienen sobre el éxito empresarial. Entendido este último como la consecución de mayores rentabilidades económicas y un crecimiento del volumen de negocio.

Con carácter global, las principales conclusiones derivadas de este estudio pueden concretarse en las siguientes:

— La caracterización del sistema agroalimentario español por subsectores de actividad se corresponde con un importante volumen de empresas que se dedican al comercio al por menor de productos

agroalimentarios y a la restauración (46,51 %). El 20,41 % de las compañías realiza actividades primarias referidas a cultivos agrícolas y explotaciones ganaderas. El 11,86 % se dedica a la industria de transformación agroalimentaria o actividades de producción que forman parte del sector secundario. El 21,23 % a actividades de distribución de productos agroalimentarios.

Atendiendo a la dimensión empresarial, el tejido agroalimentario español está formado por microempresas que realizan principalmente actividades de comercio al por menor de productos agroalimentarios y servicios de restauración, constituidas como sociedades limitadas; y, con menor relevancia, adoptan la forma jurídica de sociedades agrarias de transformación y cooperativas para operar en los subsectores primario, producción y distribución. Las empresas de mayor tamaño, PYMES y grandes compañías representan el 12,02 % y el 1,80 % del sector agroalimentario, respectivamente. Se constituyen como sociedades anónimas, dedicándose especialmente a actividades industriales y de distribución.

— Las compañías agroalimentarias, con una media de siete empleados, presentan una facturación media anual de 517.715 euros que genera un resultado neto de 3.244 euros, el 0,6 %. La realización de la actividad económica requiere principalmente gastos de aprovisionamiento y gastos de personal que suponen el 52,6 y el 26,2 % de la cifra de negocios.

En el periodo 2008-2017, el volumen de negocio del sector agroalimentario ha mostrado un crecimiento interanual del 3,3 %, generando un incremento en el empleo de casi el 2 %, lo que supondría una media de un nuevo puesto de trabajo por año. Si bien, se trata de una evolución cíclica, fuertemente determinada por la situación macroeconómica. Este crecimiento interanual, considerado en conjunto para el periodo analizado, conlleva que un 7,73 % de las empresas agroalimentarias incrementarán su dimensión, principalmente como conversión de microempresa en PYMES.

— La rentabilidad económica del sector agroalimentario es del 1,7 %, principalmente derivada de la rotación del activo que se sitúa en torno a 2, y corregida por el margen sobre ventas de las empresas agroalimentarias que, en términos medios, es negativo (-0,2 %). La rentabilidad financiera es más elevada, aproximadamente del 9 %, consecuencia del efecto apalancamiento.

La inversión directamente vinculada a la actividad agroalimentaria, de media, se sitúa en 385.941 euros dentro de un intervalo de más de un millón de euros. Aproximadamente, el 97 % de esta inversión es básicamente de naturaleza tangible asociada a edificios, mobiliario, instalaciones técnicas o maquinaria y componentes individualizados asimilables. Un 44 % de las compañías realiza inversiones en capital físico frente a un 50 % que desinvierte, cifras que se sitúan en un 82 % *versus* un 12 % para el caso de la inversión en I+D+i. Estas operaciones de desinversión están orientadas a reducir el exceso de capacidad productiva o de recursos vinculados a líneas de negocio menos rentables con el fin de mejorar la rentabilidad y competitividad.

— Desde el punto de vista financiero, las empresas agroalimentarias presentan una elevada solidez derivada de que las inversiones no corrientes necesarias para realizar la actividad están cubiertas por fondos propios. Sin embargo, este sector se caracteriza por presentar un apalancamiento financiero elevado, estando el 72 % de la totalidad del activo financiado con fondos ajenos con vencimiento a corto plazo, pues únicamente el 27 % del pasivo vence a largo plazo. Situación derivada de que el 86 % de las compañías tienen problemas de liquidez para cubrir sus necesidades operativas, teniendo que recurrir a financiación ajena para hacer frente a las obligaciones derivadas del ciclo de explotación.

— Las necesidades financieras que caracterizan al sector se ven agravadas por la evolución desfavorable continuada de la cifra de negocios del 30 % de las compañías agroalimentarias. Al respecto, se ha identificado que un 20 % de las compañías se encuentran en posición inestable, presentando un patrimonio neto negativo como consecuencia de las pérdidas procedentes de la actividad económica, 114.470 euros, que superan el capital aportado por los socios, 32.860 euros. El otro 10 % tiene un nivel de autofinanciación negativo, aproximadamente de 100.000 euros, si bien se encuentra en posición estable debido a que la aportación de capital por parte de los propietarios asciende a 375.886 euros.

— Respecto a las inversiones en innovación que tienen lugar en este sector, debe destacarse que se están produciendo principalmente en proceso y están asociadas al enfoque industria 4.0 y se introducen mediante la introducción de nueva tecnología, la robotización y la mecanización de procesos tradicionalmente realizados a mano.

Son financiadas principalmente mediante aportaciones de capital por parte de los propietarios de la compañía, estructura de financiación óptima debido a que corrige posibles tendencias de sobreinversión. Situación que se ve reforzada por: i) el vencimiento a corto plazo de la financiación ajena y el rol monitorizador que ejercen las entidades financieras en los procesos de renegociación de la deuda, y ii) el uso de esta financiación ajena para cubrir problemas de liquidez temporal derivados de necesidades operativas de fondos. Estas estrategias de innovación conllevan incrementos en la rentabilidad económica del sector agroalimentario, factor que determina el crecimiento empresarial, pues el impacto directo de la innovación en el crecimiento es negativo.

Teniendo en cuenta el tamaño empresarial, las conclusiones más relevantes obtenidas se corresponden con las siguientes:

— Las microempresas, con una media de cinco trabajadores, tienen un volumen de negocio en torno a 418.008 euros que genera un resultado neto de 1.471 euros, el 0,3 %. Estas compañías presentan unos gastos de aprovisionamiento que representan el 51,7 % de la cifra de negocios, y unos gastos laborales del 26,9 %. Su volumen de negocios se caracteriza por una tasa de crecimiento interanual del 3 %, que supone un incremento del 1,5 % de la plantilla. Estas compañías disfrutaban de mayores rentabilidades financieras (ROE = 9,2 %), si bien, presentan las rentabilidades económicas más bajas (1,5 %) debido a que su margen de ventas es negativo (-0,4 %), el cual se ve compensado por la elevada productividad o rotación de los activos (2,163). La inversión media en activos no corrientes necesarios para la actividad es de 171.411 euros, presentando una importante tendencia a la inversión en I+D+i. El grado de apalancamiento financiero (el 73,9 % del activo se financia con fondos ajenos) es el más elevado en el sistema agroalimentario, derivado del número de compañías en situación inestable. Además, estas compañías presentan el endeudamiento de peor calidad derivado de que el 73,8 % de la deuda vence a corto plazo. Esta situación financiera provoca que sean las compañías con peores niveles de supervivencia, especialmente a partir del periodo de recesión económica. El 87,29 % de las empresas tiene problemas de liquidez por necesidades operativas de fondos.

— Las PYMES, con una media de 20 empleados, presentan una cifra de negocios de 1.115.614 euros que les genera un resultado neto de 13.238 euros, el 1,1 %. Estas compañías presentan unos gastos

de aprovisionamiento ligeramente más superiores (57 %) que se ven compensados por una reducción similar de los gastos laborales (22,7 %). Su volumen de negocios se caracteriza por una tasa de crecimiento interanual del 5,1 %, que supone un incremento del 4,1 % de la plantilla. Las rentabilidades económicas y financieras medias de estas empresas son del 3,1 y 7,7 %. Su margen de ventas es del 1,1 % y la rotación del activo de 1,47. Las PYMES presentan una inversión media de 1.333.489 euros, un apalancamiento financiero más óptimo debido a que el 60,7 % del activo está financiado con fondos ajenos. El 70,4 % de la deuda vence a corto plazo. El 80,81 % de las empresas tiene problemas de liquidez por necesidades operativas de fondos.

— Las grandes compañías, con una media de 69 trabajadores, presentan una cifra de negocios de 1.296.924 euros, con un crecimiento interanual del 3,6 %, generando un resultado del ejercicio de 21.392 euros (1,6 %). Su estructura de gastos difiere notablemente del resto de compañías, caracterizándose por un mayor peso de la partida de aprovisionamientos (62,9 %) y una menor importancia de los gastos de personal (17,6 %), aunque anualmente generan nuevos puestos de trabajo derivados de una tasa de crecimiento del número de empleados del 3,3 %. Las grandes empresas disfrutan de una rentabilidad económica del 2 % y una rentabilidad financiera del 4,7 %. El margen de ventas es de 1,9 % y la rotación del activo de 0,78. Las grandes compañías del sector agroalimentario presentan una inversión media de 4.319.659 euros, caracterizándose por una mayor frecuencia en prácticas de desinversión en I+D+i y ausencia de estrategias expansivas en capital físico. Estas compañías financian el 66,9 % del activo con fondos ajenos. El 63,9 % de esta deuda vence a corto plazo. El 85,31 % de las empresas tiene problemas de liquidez por necesidades operativas de fondos.

Respecto a las conclusiones por sectores de actividad, cabe señalar las siguientes:

— Las empresas que operan en el sector primario, con una media de siete empleados, presentan una cifra de negocios de 384.176 euros y un crecimiento interanual muy volátil del 5,6 %, generando un beneficio neto de 5.924 euros, el 1,5 %. La creación de puestos de trabajo anual es del 2 %. Sus principales partidas de gastos, aprovisionamiento y personal suponen el 44,2 y el 25,3 % de la partida de ventas. La rentabilidad económica es del 2,9 % y la rentabilidad financiera del 8 %. El margen de ventas es del 1,4 % y la rotación del activo

del 1,179. El volumen medio de inversión se sitúa en 587.056 euros. Estas compañías financian el 63,6 % del activo con fondos ajenos. El 70,7 % de esta deuda vence a corto plazo. El 83,51 % de las empresas tiene problemas de liquidez por necesidades operativas de fondos.

— Las empresas del sector productivo, con diez trabajadores, presentan un volumen de negocio de 619.453 euros de media y un crecimiento interanual del 3,6 %, que conlleva un resultado neto de 4.504 euros (0,7 %). La creación de puestos de trabajo anual es del 1,7 %. Sus principales partidas de gastos, aprovisionamiento y personal, suponen el 50,6 y el 27,4 % de la partida de ventas. La rentabilidad económica del sector productivo es del 1,9 % y la rentabilidad financiera del 7,3 %. El margen de ventas es nulo y la rotación del activo del 1,774. El volumen medio de inversión se sitúa en 605.132 euros, existiendo un mayor número de compañías que están invirtiendo en I+D+i y en capital humano. Estas compañías financian el 68,3 % del activo con fondos ajenos. El 70,7 % de esta deuda vence a corto plazo. El 88,48 % de las empresas tiene problemas de liquidez por necesidades operativas de fondos.

— Las empresas que operan en el sector de la distribución, con una media de siete empleados, presentan la cifra de negocios más elevada, 827.537 euros, con un incremento interanual de un 3,6 %, generando 8.613 euros de beneficio neto (1 %). La creación de puestos de trabajo anual es del 2 %. Sus principales partidas de gastos, aprovisionamiento y personal suponen el 70,1 y el 15,4 % de la partida de ventas. Las empresas distribuidoras presentan las rentabilidades económicas más altas, situándose en el 3,3 %. La rentabilidad financiera es del 11,1 %. El margen de ventas es del 0,9 % y la rotación del activo del 2,386. El volumen medio de inversión se sitúa en 344.042 euros, existiendo un mayor número de compañías que están invirtiendo en I+D+i y en capital humano. Estas compañías financian el 71,3 % del activo con fondos ajenos. El 78,9 % de esta deuda vence a corto plazo, presentando la peor calidad de la deuda. El 86,09 % de las empresas tiene problemas de liquidez por necesidades operativas de fondos.

— Las empresas que operan en el sector del comercio al por menor y restauración, con una media de siete empleados, tienen una cifra de ventas de 408.957 euros y una tasa de crecimiento del 2,1 %, obteniendo unas pérdidas anuales de 702 euros (-0,1 %). Anualmente, incrementa en un 1,7 % el número de empleados. Sus principales partidas de gastos, aprovisionamiento y personal suponen el 48,8 % y el 31,2 % de la partida de ventas. La rentabilidad económica es del